

CAPITAL SOCIAL: VIRTUDES Y LIMITACIONES

Margarita Flores y Fernando Rello. ¹

Ponencia presentada en la Conferencia Regional sobre Capital Social y Pobreza.
CEPAL y Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile, 24-26 de
septiembre de 2001

1. Introducción

El objetivo de este artículo es participar en el debate sobre el concepto de capital social (de aquí en adelante CS). Un concepto claro y abstracto —que aisle sus elementos constitutivos más simples— es necesario para desbrozar sus diferentes formas y dimensiones y tratar de responder preguntas tales como ¿de qué está hecho el CS?, ¿para qué le ha servido a grupos rurales específicos para alcanzar las metas por ellos fijadas?, ¿el CS es factor de inclusión social? ¿el CS actuó sólo o en combinación con otros elementos, en experiencias rurales exitosas? y ¿cuáles son éstos?, ¿en qué circunstancias sociales pudo acumularse y desempeñar un papel positivo y en cuáles no? y finalmente ¿cuáles son las debilidades y las limitaciones del CS?

La base fáctica para abordar algunas de estas cuestiones proviene de varios estudios de organizaciones rurales en México y Centroamérica, elaborado por los autores de este artículo (Flores y Rello, 2001, CEPAL). Estos estudios analizaron experiencias de organizaciones rurales exitosas y los factores que explican este resultado, entre ellas el capital social. ²

2. El concepto de capital social

Existen varias definiciones del CS en la vasta bibliografía sobre el tema pero no hay todavía una que logre reunir el consenso de la mayoría de los investigadores. Existe una discusión en curso sobre qué es en realidad el CS. La revisión de la literatura especializada nos ha permitido entresacar los tres componentes básicos mencionados en la casi todas las definiciones: 1) Las fuentes y la infraestructura del CS, es decir lo que hace posible su nacimiento y consolidación: las normas, las redes sociales, la cultura y las instituciones; 2) las acciones individuales y colectivas que esta infraestructura hace posible y 3) las consecuencias y resultados de estas acciones, las que pueden ser positivas (un incremento en los beneficios, el desarrollo, la democracia y una mayor igualdad social) o negativas (la exclusión, la explotación y el aumento de la desigualdad).

Basándonos en estos tres elementos, hemos resumido las principales definiciones de CS existentes (ver cuadro 1). La primera columna indica que, de acuerdo a los diferentes autores, las fuentes y la infraestructura del CS pueden ser cosas tan distintas como los recursos morales de una sociedad (la confianza), la cultura, las normas, las redes sociales, las organizaciones y las

¹ Comentarios bienvenidos en: mflores@un.org.mx y rello@servidor.unam.mx

² Éxito significa en este contexto logros y avances en los objetivos que las propias organizaciones se han trazado. Algunas de estas organizaciones rurales entraron en crisis después de una etapa de auge y fue posible entonces analizar las causas de sus problemas y su declive.

instituciones. Todas ellas son consideradas como CS por algunos de los diversos autores, en lo cual otros no están de acuerdo. Esta confusión conlleva la impresión de que el concepto de CS no ha sido definido de forma rigurosa y aceptable para todos. ¿Sería razonable y aceptable definir un criterio para decidir cuales forman parte del CS y cuáles no? Nos parece que no es este el camino más prometedor porque no existe aún una definición comúnmente aceptada de qué es realmente el CS. ¿Cómo podríamos incluir ciertos elementos de la sociedad como CS y excluir otros?³. Se podría aceptar que todos esos componentes sociales —confianza, redes, asociaciones, etc.— son las diferentes formas o fuentes del CS pero aún quedaría en pie la pregunta ¿qué es el CS? En otras palabras, el CS no puede definirse a partir de sus fuentes o de la infraestructura que lo sostiene. La confianza, las redes o las organizaciones, no son el capital social, aunque sean los componentes que le dan origen.

CUADRO 1

DEFINICIONES DE CS SELECCIONADAS Y CLASIFICADAS DE ACUERDO A SUS FUENTES, A LA ACCIÓN COLECTIVA QUE HACE POSIBLE Y A SUS RESULTADOS

	Fuentes e infraestructura	Acción colectiva	Resultados
Coleman, 1990	Aspectos de la estructura social	que facilitan ciertas acciones comunes de los actores dentro de la estructura	
Bourdieu, 1985	Redes permanentes y membresía a un grupo		que aseguran a sus miembros un conjunto de recursos actuales o potenciales
Putnam, 1993	Aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza	que permiten la acción y la cooperación	para beneficio mutuo (desarrollo y democracia)
Woolcock, 1998	Normas y redes	que facilitan la acción colectiva	y el beneficio común
Fukuyama, 1995	Recursos morales, confianza y mecanismos culturales,	que refuerzan los grupos sociales	
Neo-weberianos	Lazos y normas	que ligan a los individuos dentro de organizaciones	
Banco Mundial, 1998	Instituciones, relaciones, actitudes y valores	que gobiernan la interacción de personas	y facilitan el desarrollo económico y la democracia

Coleman y algunos otros autores optan por una definición funcional, es decir atendiendo a las funciones que cumple el capital social. Tendríamos entonces que no es una sola entidad sino que puede ser muchas, ya que desempeña varias funciones. Sin embargo, bajo esta postura es “imposible distinguir entre lo que es (el CS) y lo que hace”⁴ ó, en otras palabras, entre el CS y sus beneficios. También se ha escrito que es muy difícil distinguir entre sus fuentes y sus

³ El Banco Mundial incluye a todos estos elementos en una definición tan genérica de CS que no dice realmente nada (ver cuadro 1)

⁴ Edwards and Foley, 1997, citado por Woolcock, 1998.

resultados o beneficios, aunque nos parece que lo difícil ha sido definir la materia prima de que está hecho el CS, más que separar sus fuentes de los resultados que produce. La tarea importante es entonces definir lo que es el CS, para después estudiar sus fuentes, sus dimensiones, sus formas, las funciones que cumple, las sinergias que establece con otros componentes de la sociedad y sus resultados.

Lo importante del capital social para los individuos y los grupos que lo poseen es la potencialidad que les confiere y de la que carece el individuo aislado. Es decir, lo esencial del capital social es que es una **capacidad**. Representa la capacidad de obtener beneficios a partir del aprovechamiento de redes sociales.⁵ La existencia de estas redes le brinda ventajas adicionales a los individuos que tienen acceso a ellas, en comparación con las que obtendrían si actuaran individualmente y sin el apoyo de esas relaciones sociales. La capacidad de obtener esta ventaja adicional es un capital social, el cual no debe confundirse con las fuentes e infraestructura de este capital, ni con sus resultados.

Definir el CS como capacidad resuelve el problema de que abarca cosas tan distintas como la cultura, las redes solidarias o las asociaciones productivas. Éstas son las fuentes o los factores que influyen sobre el CS, pero no son el CS. Como factores pueden ser de muy diversa índole y es lógico que así sea porque la estructura social es muy compleja, tiene varios niveles y componentes. Varios de ellos pueden contribuir a la formación del CS. Una tarea de investigaciones futuras es estudiar las condiciones externas e internas que facilitan o favorecen el surgimiento y el fortalecimiento del CS y, viceversa, las que lo debilitan.

Definir el CS como la capacidad de obtener beneficios a partir de redes sociales, permite aclarar la noción de las fuentes y la infraestructura del CS. Esta capacidad no se da en el vacío, sino que surge de ciertas relaciones sociales y de una base cultural e institucional dada. La existencia de relaciones de confianza y solidaridad cristalizadas en instituciones locales como el tequio o la “mano vuelta”, es una fuente de CS. Sin ellas, los individuos no podrían apoyarse en relaciones con otras personas y realizar tareas o tener ciertos beneficios, los cuales están fuera de su alcance si actúan individualmente.

Es necesaria una cierta infraestructura para que el CS pueda aumentar y acumularse. Por ejemplo, la capacidad de obtener un crédito en una región rural donde las instituciones financieras formales no acuden, depende de la existencia de una organización social de microfinanciamiento. Si esta existe y los campesinos tienen acceso a ella, pueden disponer de recursos financieros con la finalidad de movilizar otros capitales a su disposición. La capacidad de obtener crédito y otros servicios financieros, requiere de una red de relaciones sociales más compleja que la necesaria para facilitar la cooperación simple en un proceso de trabajo campesino. Además de la confianza, se requiere de una organización con normas y reglas de operación establecidas claramente y aceptadas por todos. Esta organización representa una infraestructura o un andamiaje, a partir de la cual crece la capacidad de movilizar recursos

⁵ Otras formas de capital se pueden concebir también como capacidades. Por ejemplo, la tierra es capital natural porque es una capacidad reproductiva y productiva; el capital humano —un individuo educado y capacitado— representa un aumento de las capacidades de las personas y el capital financiero es la capacidad de invertir o de generar intereses.

basándose en una red de relaciones sociales estructuradas mediante instituciones. Sin embargo, las normas, redes, organizaciones e instituciones, no son el CS sino su fuente e infraestructura.

Existen varios tipos de CS: individual, empresarial, comunitario y público. Se puede hablar de un capital social individual cuando una persona tiene una red de relaciones útiles que le confieren la capacidad de obtener ventajas y beneficios. Bourdieu (2,000) escribe sobre las estrategias de los agentes económicos y las empresas y del volumen y estructura del capital a su disposición y se refiere al capital social como el conjunto de los recursos movilizados (se refiere a los demás capitales: financiero, tecnológico, de información, en fin a todos sus recursos de una empresa) mediante una red de relaciones sociales extendidas que le proporcionan una ventaja competitiva al asegurar a los inversionistas rendimientos más elevados. Este es un CS empresarial.

El objetivo de este artículo es analizar el CS comunitario rural o sea un CS perteneciente a individuos que forman parte de redes o grupos sociales, las cuales pueden ser de muy diversos tipos. Puede ser definido como la capacidad de actuar como un colectivo en busca de metas y beneficios definidos en común. Lo esencial de este tipo de CS es la capacidad colectiva de tomar decisiones y actuar conjuntamente para perseguir objetivos de beneficio común, derivada de componentes de la estructura social tan diversos como la confianza, las redes, las asociaciones y las instituciones. No obstante, el CS no son sus beneficios, ni tampoco aquellas partes de la sociedad que lo hacen posible, sino la capacidad adicional que tienen los que pueden realizar acciones en común, sobre los que solo actúan individualmente, es decir la capacidad de acción colectiva.

Lo que distingue al CS comunitario de otros tipos de CS, es el hecho de que una parte fundamental de las redes de relaciones sociales en que se basa, forman parte del grupo que lo detenta. Por ejemplo, una comunidad rural es una red compleja de relaciones sociales y ella misma es la fuente del CS o sea de la capacidad que tienen sus miembros por formar parte de ella. En otras palabras, es un CS endógeno o interno que debe distinguirse de otro CS exógeno que tienen las propias comunidades u organizaciones rurales y que está formado por la red de relaciones sociales externas a la comunidad —con fundaciones privadas, ONG, empresas, universidades y organismos públicos— y que le permiten alcanzar ciertas metas. Existen varios estudios de caso que indican la utilidad que tiene este CS exógeno para las comunidades rurales.

Finalmente, las organizaciones estatales pueden tener redes de relaciones con los agentes económicos y sociales que podrían hacer más eficaz su tarea. En este sentido se podría concebir la existencia de un CS público. Este es un tema polémico el cual no abordaremos aquí.

Concebir el CS como capacidad, nos lleva a preguntarnos sobre las condiciones para que esta potencialidad pueda materializarse. Depende, como los demás capitales, de condiciones externas al grupo social, como el estado de la economía, las instituciones y otros componentes culturales. Sin embargo, el CS es más complejo que otras formas de capital porque también influyen sobre él sus propias condiciones internas, es decir componentes que forman parte de él, como la confianza, la solidaridad y la cohesión sociales. Si estas merman, el capital social se reduce y la capacidad que implica disminuye o no puede materializarse con la misma fuerza o eficacia. Esta característica del capital social es muy importante porque le confiere su fuerza pero también su debilidad y fragilidad, como veremos más adelante.

3. Las dimensiones del capital social

La primera generación de estudios sobre el CS enfatizó sus virtudes aunque hubo voces críticas que señalaron sus limitaciones. El argumento más utilizado citaba las correlaciones existentes entre las varias manifestaciones del CS —familia, confianza, redes, asociaciones, entre otras— y resultados sociales positivos, tales como incremento del ingreso, del bienestar, de la escolaridad, del aprovechamiento escolar, de la esperanza de vida, del buen funcionamiento de ciertas instituciones, entre muchas más. Con base en estas correlaciones se concluía que el CS es fundamental para el desarrollo. Sin embargo, pocos investigadores profundizaron en las conexiones que hacían posible estos buenos resultados, o sea en las relaciones sociales que estaban detrás de las correlaciones. Estos estudios arrojan poca luz sobre la importancia explicativa del CS con respecto a otras variables, dentro de situaciones sociales muy complejas y polifacéticas. Este hecho debilita la “teoría” del CS.

En nuestra opinión, una hipotética segunda generación de estudios sobre el CS debería incluir reflexiones sobre sus diversas dimensiones y, sobre todo, análisis más rigurosos de sus conexiones con otras variables, en circunstancias sociales específicas. ¿Qué capacidad explicativa tiene el concepto en relación con otras categorías?, ¿qué tipo de hechos o circunstancias puede explicar mejor el CS?, ¿qué marco teórico necesitamos para establecer con más rigor relaciones entre el CS y otras categorías?

Abordamos ahora el tema de las dimensiones del CS. Lo hacemos partiendo de nuestra propia definición: el CS es la capacidad de acción colectiva que hacen posible ciertos componentes sociales, con el fin de obtener beneficios comunes. La medida para juzgar la pertinencia de la definición de un concepto es ver si sirve como hilo conductor en el análisis y si ayuda a generar preguntas interesantes.

Si el CS es una capacidad social, podríamos preguntar ¿capacidad para qué?, ¿para acometer qué tareas? y alcanzar ¿qué propósitos? En otras palabras, nos referimos a las diversas formas de utilización del CS para alcanzar metas tales como protegerse contra el riesgo, construir bienes públicos, explotar sustentablemente bosques comunes o vender cosechas colectivamente para negociar buenos precios, entre otras. El objetivo del cuadro 2 es enlistar algunas de estas formas de utilización de la capacidad de acción colectiva (columna 1) y mostrar que cada una de ellas requiere de una fuente e infraestructura específicas para poder surgir, consolidarse y crecer (columna 2). Por ejemplo, cooperar para protegerse contra el riesgo y obtener préstamos de poca monta, requiere como fuente e infraestructura la existencia de lazos de confianza y de una asociación simple de crédito rotativo, formada por pocos socios en la localidad. En cambio, buscar colectivamente acceso a servicios financieros rurales más complejos exige, además de los lazos de confianza y el conocimiento mutuo, la existencia de una red de cajas de ahorro de alcance regional, en la que participan muchos socios y de una institucionalidad que norme sus actividades.

CUADRO 2

CAPITAL SOCIAL RURAL: FORMAS DE UTILIZACIONES, FUENTE Y RADIO DE ACCIÓN

Formas de utilización del CS (capacidad colectiva ¿para qué?)	Fuente/Infraestructura del CS	Radio de acción
Cooperación simple en procesos de trabajo familiares, ayuda mutua para sembrar, cosechar o realizar otras tareas.	Lazos de solidaridad cristalizados en Instituciones tradicionales como el tequio, la mano vuelta, la guelaguetza.	Local. Involucra a un grupo de familias y amigos.
Cooperación simple para obtener préstamos pequeños y/o protegerse contra riesgos.	Tandas u otras formas de crédito rotativo, basadas en la confianza y el conocimiento mutuo.	Local. Reúne a un grupo pequeño de conocidos.
Cooperación para construir bienes colectivos y proporcionar servicios de beneficio común.	Lazos de solidaridad y pertenencia a una comunidad, expresados en instituciones como el tequio o el sistema de cargos dentro de una comunidad indígena.	Local. Abarca a los miembros de una comunidad.
Asignación de derechos y administración del uso de recursos comunes (agostaderos, bosques, agua).	Organizaciones rurales como ejidos, comunidades y asociaciones de usuarios de agua.	Local. Agrupa a todos los miembros de un ejido o una comunidad y a los socios de una asociación de usuarios.
Participación en pequeños proyectos productivos.	Asociaciones productivas locales (pequeñas cooperativas, grupos de venta en común, grupos de mujeres, asociaciones de artesanos, etc.)	Local. Participan productores interesados, a título individual.
Participación en proyectos productivos de gran escala.	Asociaciones productivas amplias (comercializadoras de productos, grupos de compra de insumos, sociedades de aseguramiento).	Regional y nacional. Reúnen a grupos amplios de productores y a varios ejidos y comunidades.
Participación en grupos amplios de ahorro y préstamo.	Cajas de ahorro, sociedades de ahorro y préstamo y otros organismos informales de microfinanciamiento.	Local, regional y nacional. Agrupan a un número variable de socios que puede ser muy grande.
Defensa de intereses gremiales y políticos.	Asociaciones regionales y nacionales de productores por producto, Asociaciones Nacionales de agricultores, Centrales Campesinas, Sindicatos de trabajadores rurales, etc.	Regional y nacional. Agrupan a grandes conjuntos de productores y trabajadores.
Representación de campesinos y participación en proyectos de desarrollo rural.	Organizaciones rurales formales reconocidas como interlocutores dentro de programas de desarrollo descentralizado y participativo.	Regional y nacional. Participan representantes de organizaciones rurales locales y regionales.

Fuente: Elaboración propia.

La pregunta ¿capacidad de acción colectiva para qué? se complementa con otra: ¿y mediante qué instrumentos e infraestructura? Ambas nos llevan a una diversidad de situaciones y condiciones para que el CS pueda rendir sus frutos. En general, se puede afirmar que a un mayor alcance de los objetivos de la acción colectiva, corresponde una mayor complejidad de la infraestructura social necesaria para hacerla posible. Evidentemente, no tiene el mismo grado de exigencia hacer una tanda o participar en el tequio, que formar una liga de comunidades o una asociación regional de productores rurales. En su formación y consolidación entran componentes sociales muy diferentes y con radios de acción muy diversos.

Otras posibles interrogantes son ¿CS de quién? y ¿para beneficio de quién? El CS de los grupos pobres se expresa mediante instrumentos muy diferentes a aquellos en los que se basa el CS de los grupos ricos. La acción colectiva de los grupos pobres rurales utiliza las redes solidarias locales, las comunidades y ejidos, los instrumentos informales de microfinanciamiento, las pequeñas cooperativas u asociaciones productivas y organizaciones rurales regionales, entre otras. El ambiente institucional que requieren para desarrollarse estas organizaciones, es muy distinto del que necesitan las organizaciones de las clases acomodadas. Los programas sociales de combate a la pobreza deberían tener clara estas distinciones.

La mayoría de los estudios suponen que el CS genera resultados socialmente positivos y que estos se distribuyen equitativamente entre los miembros de las organizaciones rurales, lo cual frecuentemente no es cierto. El propio término "capital social" —o sea recurso productivo— implica una connotación positiva y fue acuñado con el propósito de resaltar sus virtudes. Campea en la bibliografía sobre el tema un optimismo generalizado que a veces raya en los buenos deseos (*wishful thinking*), particularmente cuando se piensa en el CS como una panacea o como el eslabón perdido del análisis social. Algunos autores se han referido al lado oscuro del CS, a las organizaciones sociales que desembocan en resultados negativos para la sociedad (Portes y Landholt, 1996). Adicionalmente, podrían agregar los rasgos autoritarios y excluyentes de las comunidades rurales en México que marginan y discriminan a sus miembros, como las mujeres y los jóvenes. Hace poco, en el Tercer Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, una organización de mujeres indígenas, ante la sorpresa de todos, señaló que no todos los usos y costumbres de las comunidades indias —demanda central del EZLN y todas las organizaciones indígenas en México— eran buenos, ya que algunas de ellos permitían la discriminación y la explotación de las mujeres.

Asimismo, es frecuente encontrar en las organizaciones rurales grupos de poder que mantienen un dominio sobre ellas y concentran en sus manos una gran parte de los beneficios, a costa de la mayoría. No sólo aludimos al cacicazgo tradicional, sino también al nuevo poder que brinda el control de la dirección de las empresas productivas campesinas. Existen muy pocas investigaciones sobre las estructuras de gobernación internas de las organizaciones rurales. Como ilustraremos más adelante, cuando estas estructuras funcionan inadecuadamente y fomentan hábitos autoritarios y clientelares y concentran los beneficios en unas cuantas manos, la capacidad de acción colectiva disminuye y puede hasta desaparecer.

¿Qué tanta capacidad y poder confiere el CS? Esta pregunta está relacionada con lo dicho anteriormente. En nuestra opinión, el CS representa una capacidad importante, en particular para los grupos pobres. En su ausencia, el camino de estos grupos es mucho más arduo y puede no

tener salida. Sin embargo, la existencia del CS no garantiza nada. Es una capacidad entre otras, un capital entre otros. No representa el capital más importante ni es el elemento que faltaba para dinamizar y mejorar relaciones sociales que implican privación y desigualdad. Podría llegar a desempeñar este papel, junto con otras capacidades, libertades y recursos y en ciertas condiciones económicas y sociales. La tarea de investigaciones futuras es descubrir las conexiones entre el CS y otros factores impulsores del cambio social.

Al respecto caben dos interrogantes más ¿cuáles son las sinergias que se establecen entre el CS y otras variables para dar lugar a experiencias productivas positivas? y ¿qué condiciones requiere el CS para desarrollarse? o bien ¿cómo puede crearse el CS? Nos referiremos a la primera pregunta más adelante cuando se revisarán algunas experiencias concretas. Sobre la segunda y la tercera, se puede decir que el contexto institucional y la política gubernamental desempeñan un papel fundamental en el surgimiento y consolidación de organizaciones rurales. Basándose en estudios de caso, Evans (1996) explicó de qué formas se pueden establecer sinergias entre el Estado y los grupos sociales organizados que desembocan en programas de desarrollo que funcionan con más eficiencia y equidad. Dividió las formas de relación entre el Estado y la sociedad en dos: la complementariedad y la imbricación. En la primera, el Estado crea las condiciones necesarias para que las organizaciones sociales surjan y progresen: garantía de derechos civiles y políticos, bienes públicos, programas de desarrollo, entre otras más. Dichas condiciones son fundamentales para el crecimiento de las organizaciones y cuando no se hallan presentes, éstas encuentran barreras casi infranqueables para crecer, como indica la profusa bibliografía sobre las organizaciones rurales en México.

La imbricación (*imbeddedness*) implica una relación que cruza el divario sector público-organizaciones sociales. Se da cuando se establece una relación de apoyo y solidaridad entre el personal de una institución pública y la organización social que intenta servir, bajo un programa gubernamental dado. Cuando esto ocurre, la sinergia entre estos dos elementos produce un incremento de la acción colectiva y de su eficacia (ejemplos de esto se encuentran en Evans, 1996, Fox, 1996 y Tendler, 1997). Esto significa que el CS puede incluir también a los miembros de una red o una organización rural y a personas externas a ellas, pero que mantienen relaciones de solidaridad desde sus funciones públicas. La infraestructura que nutre el CS no es sólo una organización rural, sino también una institución o un programa de gobierno participativo, con personal comprometido con ciertos principios y metas. Sería deseable contar con nuevas investigaciones sobre este tipo de sinergia, dada la importancia que podría tener en el fomento del CS y el desarrollo rural.

La apreciación de que la formación del CS es un proceso largo que lleva décadas y hasta siglos (como el caso del norte de Italia, narrado por Putnam, 1993) lleva implícita la conclusión de que no es posible construirlo rápidamente, partiendo de una situación en la cual no existe. ¿Se puede construir CS donde no existe y mediante acciones públicas externas? El CS, como todo capital, es creable y reproducible pero existen ciertos tipos de CS que es más fácil de producir que otros. Existen fuentes del CS que están profundamente enraizadas en componentes sociales de larga gestación y gran complejidad cultural, que no pueden ser creados mediante acciones externas. Un ejemplo son las comunidades indígenas de América Latina, con su complejo sistema de normas y solidaridad y su gran significado en la vida de millones de personas en todo el continente. Los elementos de la cultura política de una sociedad, que hacen posible el desarrollo

de normas y prácticas democráticas y participativas, son también fruto de un largo proceso histórico.

En cambio, existen otras organizaciones rurales menos densas en lazos culturales que pueden ser creadas o impulsadas mediante acciones del sector público. Se podrían citar varios ejemplos: las organizaciones de usuarios de agua que nacen de los programas de devolución de obras de riego, asociaciones para el abasto popular surgidas de programas de distribución de alimentos (Fox, 1996), redes de cajas solidarias de ahorro y préstamo ligadas a programas estatales de microfinanciamiento impulsados desde arriba, nuevas organizaciones rurales creadas a partir de programas de desarrollo rural (Durstun, 1999) y nuevas acciones colectivas impulsadas por programas de suministro de servicios públicos (Tendler, 1997). La experiencia indica que es posible crear o bien fortalecer organizaciones sociales mediante programas públicos. Esto abre una veta muy interesante de reflexión futura, la cual tiene obvias implicaciones para el diseño de políticas gubernamentales orientadas con este propósito.

Finalmente, cabe la siguiente interrogante: si el CS les reporta tantas ventajas a sus poseedores, tal y como la extensa bibliografía internacional sobre el tema indica, entonces ¿por qué es relativamente escaso y no ha proliferado más?, ¿por qué se ha debilitado ahí donde ya había tomado fuerza?⁶ Las respuestas no son fáciles pero nos parece que aquí surge el nexo entre las instituciones que nacen del poder político y el CS. En sociedades con una distribución desigual del poder económico y político, el CS implica frecuentemente un cuestionamiento a estas estructuras. Por ello, es tan común observar las reacciones contrarias que suscita la posibilidad de la acción colectiva entre funcionarios públicos acostumbrados a las decisiones burocráticas verticales e incuestionables y entre los grupos económicos acomodados. Las instituciones vigentes en estos países, reflejan esta estructura de poder y representan un escollo muy importante para el surgimiento del CS. Este es otro punto de la agenda de investigación sobre el tema.

Nuestras ideas sobre el CS se sintetizan en el diagrama 1. Partamos del CS en sí, o sea de la capacidad de acción colectiva, la cual puede ser mucha o poca. Es decir, el CS tiene una magnitud que depende i) de sus fuentes e infraestructura (si las normas, las redes y las asociaciones están desarrolladas, la magnitud del CS será mayor) y de ii) de las condiciones externas (instituciones sociales) e internas (reproducción y sostenimiento de la confianza en el grupo). De la magnitud del CS dependerán las formas de su utilización. Si la magnitud del CS es elevada y se sostiene en redes y organizaciones fuertes, podrá acometer empresas sociales complejas y su radio de acción será mayor y viceversa. Los resultados finales de la utilización del CS (sus beneficios o perjuicios) serán una función de su magnitud, de sus formas de uso y de sus fuentes. Las condiciones externas (instituciones sociales) influirán sobre el CS al condicionar sus fuentes e infraestructura (es más fácil que las organizaciones rurales se desarrollen bajo una institucionalidad democrática que bajo otra autoritaria).

⁶ Varios autores han señalado que el CS aumenta con su utilización, idea imprecisa que implica que la consolidación es un proceso acumulativo. Si bien es cierto que la acción colectiva puede, bajo ciertas condiciones, aumentar en fuerza y radio de acción, existen muchos ejemplos de organizaciones rurales que se debilitan y desaparecen, después de un período de auge y crecimiento. Hirshman, 1984, acuñó el término “energía social” para explicar que la capacidad de acción colectiva mengua y casi desaparece pero no se destruye y constituye una memoria histórica común que es la base de nuevos brotes y desarrollos del CS.

4. Capital social, ¿factor de inclusión social?

El potencial del capital social individual y comunitario, y la distinción entre capital social comunitario endógeno (referido a las instituciones que rigen las relaciones intragrupalas), y el exógeno a una comunidad (es decir, las relaciones con su entorno social que le son útiles), permiten vislumbrar cómo, dependiendo de quien lo detenta y cómo lo canaliza, el capital social puede contribuir o no a combatir la exclusión social y la pobreza.

El aprovechamiento que hace un individuo de su capital social, es casi, por definición, para el propio beneficio, ya sea de su empresa o de su grupo familiar.⁷ En el mundo rural de países con grandes desigualdades y diferencias socioeconómicas como México y las naciones centroamericanas, el capital social comunitario puede desempeñar un papel clave para movilizar recursos en beneficio de sus integrantes. Eso es particularmente relevante cuando se distingue conceptualmente el término pobreza como la carencia de capacidades básicas, y no meramente como la falta de ingreso. Eso no entraña, por supuesto, dejar de lado el hecho de que la escasez de ingreso sea una de las causas principales de la pobreza. (Sen, 1999.)

En forma complementaria, la alusión a la exclusión social, en particular de los individuos, se refiere a la dimensión múltiple del empobrecimiento, que incluye como componentes principales la privación material y la situación adversa del empleo y de las conexiones sociales. Como atributo de las sociedades, apunta a la existencia de instituciones que restringen la interacción social y propician la desigualdad. A su vez, una cohesión social débil limita las formas de participación social, lo que repercute negativamente en el acceso de grupos particulares de personas a recursos - y al proceso de adquisición de ingresos -, al igual que al ejercicio de sus derechos ciudadanos. (Gore y Figueredo, 1997.)

En ese marco, la concepción de capital social como capacidad de obtener beneficios a partir de redes sociales, encierra una riqueza potencial términos de generación (o defensa) de mecanismos de participación social, adecuación de normas para reducir desigualdades en los mercados, ejercicio de derechos y acceso a oportunidades. Posiblemente uno de los puntos críticos sea cómo se transforma ese potencial en capacidad real colectiva y cómo las políticas públicas contribuyen a ello. Debe subrayarse que al hablar de capital social se corre el riesgo de atribuir a las fuerzas sociales y a las redes de relaciones el atributo de compensar –o corregir– de manera directa la escasez de oportunidades económicas resultado de la falta de capital natural o financiero. Esa relación es más compleja ya que un capital no sustituye a los otros; con todo, hay evidencias empíricas que indican que la existencia y acumulación de capital social genera mayores posibilidades de creación de capacidades básicas y de desarrollo en comunidades pobres.

Para ilustrar esa relación, hemos seleccionado dos experiencias de desarrollo organizativo en poblaciones indígenas pobres, una en México y otra en Guatemala. (Flores, M. y Rello, F., 2001). En el caso de la experiencia mexicana, en la organización se entrelazan pobladores indígenas y mestizos de seis municipios del estado de Guerrero. En cambio en la de Guatemala,

⁷ Un análisis del aprovechamiento del capital social empresarial, lo aplica Bourdieu en el caso del mercado inmobiliario en Francia. Bourdieu, 2000.

la identidad étnica es el factor central en la conformación de la asociación en 48 comunidades maya quiché del occidente del país. En los dos casos, el origen de las organizaciones actuales se remonta a principios de la década de los ochenta.

Se trata de población dedicada principalmente a la agricultura en minifundios con tierras de baja calidad, cuyas cosechas, que se destinan principalmente al autoconsumo, son insuficientes para cubrir las necesidades básicas de las familias. En el primer caso las fuentes de ingreso complementarias son la ganadería familiar, la artesanía de palma, la producción casera de mezcal y, cada vez más, la emigración. El porcentaje de analfabetismo es de 55%, muy superior a la media nacional, y el de pobreza afecta al 80% de sus habitantes; la marginación geográfica es acentuada por un servicio deficiente de transporte. En el segundo caso, la artesanía también es una fuente importante adicional de ingreso. Ahí la presión sobre los recursos y la pobreza se asocia a la alta densidad poblacional, ya que se trata de uno de los municipios de mayor densidad en el país. (300 habitantes por kilómetro cuadrado, comparado con la media nacional de 80 habitantes/km²).

La historia de las dos organizaciones comparte algunos rasgos comunes, con una base de penurias muy amplia. Sus logros y el alcance de los beneficios que han obtenido están muy vinculados con su capital social, una de cuyas fuentes principales son sus tradiciones culturales, y la manera en como lo han acrecentado y aprovechado.

Por tratarse de pueblos indígenas, es preciso tener presente que los vínculos sociales entre los indígenas se basan en usos y costumbres que, siendo tradicionales, están lejos de ser estáticos y refractarios al cambio; son muy dinámicos y prácticos, ya que existen en función de su utilidad para regular la convivencia y ejercer su propio gobierno (Avila, 2001). En los sistemas sociales indígenas existen cuatro órdenes interdependientes: el jurídico, el de la organización del trabajo, el ceremonial-religioso, y el de la estructura de gobierno. El jurídico comprende el sistema normativo y los mecanismos internos de resolución de conflictos. El de la organización del trabajo corresponde a una estructura de derechos y obligaciones de servicio a la comunidad, con reglas sobre el uso y apropiación de espacios y recursos comunes. El ceremonial, generalmente asociado al calendario agrícola, también supone distribución de responsabilidades. El último se refiere al sistema de cargos, a los mecanismos de elección, a los sistemas de toma de decisiones y, en última instancia, al ejercicio de la autoridad y la aplicación de sanciones. (Avila, 2001)

En México esos sistemas tienen dos variantes. En el norte la estructura organizativa se define en términos tribales. En cambio entre los indios del sur y, en general, en Mesoamérica, la comunidad es el eje de su sistema. En torno a la comunidad se construye la identidad y el sentido de pertenencia, en cuyo marco se definen derechos y obligaciones.

a) Una organización en el sur de México

A lo largo de sus años de existencia, la organización Sanzekan Tinemi, que en náhuatl significa "seguimos estando juntos", ha tratado de enfrentar y resolver paulatinamente los principales problemas económicos y sociales de los habitantes de su región, empezando por el más sensible, el abasto de alimentos, para seguir con el proceso productivo (distribución de fertilizantes), la diversificación de fuentes de ingreso de los hogares según necesidades de

hombres y mujeres (artesanías, actividades de traspatio, reforestación) y programas sociales (vivienda y caja de ahorro.) Sus programas cuentan con el apoyo financiero y técnico de cuatro entidades públicas, una fundación internacional privada y un banco de desarrollo internacional.

El abasto de alimentos, como programa y eje en torno al cual la organización nace y se consolida, era un programa gubernamental con participación comunitaria en la administración local de la venta de productos básicos. La comunidad designaba a un responsable de la tienda, quien recibía una compensación monetaria del gobierno. La estructuración de las tiendas comunitarias en torno a un almacén de distribución, favoreció la comunicación entre comunidades a través de sus asambleas de base, seguidas de las de representantes ante la empresa estatal. Diferencias de concepción y contenido del programa en cuanto a la integración de la canasta de productos, la selección de proveedores y, sobre todo, la distribución de responsabilidades y costos entre la empresa y las comunidades, pusieron en riesgo la continuidad del programa por la parte gubernamental.

La movilización regional ejerció una gran presión sobre las autoridades locales, estatales y federal para mantener el programa con una participación comunitaria creciente en su gestión. Los designados por las comunidades como responsables del programa asumieron la dirección. La operación dio lugar a una propuesta de llevar a cabo otros programas de desarrollo mediante la acción colectiva y la canalización de apoyos conseguidos en el exterior. Resulta importante destacar el hecho de que la organización reivindicó su origen indígena (con todo y su participación mestiza) y que su propuesta de un programa de desarrollo económico y social, llenaba un vacío en una de las regiones más pobres de una entidad federativa que ocupa uno de los últimos lugares en términos de indicadores sociales y en donde persisten movimientos armados.

La difusión de las demandas y la incorporación de la organización a una coordinadora campesina nacional, facilitó el acceso de los dirigentes a fundaciones privadas y la banca de desarrollo internacional. Esa relación contribuyó a limar las diferencias que los habían enfrentado con los funcionarios públicos y fortaleció el vínculo con otros programas gubernamentales de los que se obtuvieron nuevos recursos y asistencia técnica. Las donaciones y los créditos blandos respaldaron el programa de la organización para la formación de cuadros, capacitación, mejoramiento de la calidad de las artesanías de palma, así como para el desarrollo de una estrategia moderna para su comercialización y exportación. También fue notable la atención esmerada al tema medioambiental y a la reforestación. Un grupo de mujeres de la localidad demandó —y obtuvo, no sin cierta resistencia— un espacio propio de acción para desarrollar actividades productivas (cría de ganado menor) y generar ingresos para satisfacer necesidades de las familias, sin tener que pasar por la autorización masculina. En su caso, el trabajo común ha sido difícil, ya que han tenido que superar actitudes adversas a su participación.

La celeridad en el crecimiento del programa tuvo un efecto contradictorio en la organización y en el tejido social. La ampliación de sus redes reflejó claramente cómo el fortalecimiento de su capital social capturó recursos a los que antes no habían tenido acceso. Al mismo tiempo, la intensidad del ritmo al que se amplió la diversificación, tanto de actividades económicas, como de las propias redes sociales, requirió de mayores esfuerzos y creación de capacidades de la dirigencia y de los socios para adaptarse a nuevos requerimientos de cooperación y de participación. Al no ser posible en todos los casos, y pese a que la estructura

organizativa se amplió, algunos programas se desarticularon, provocando un desajuste en el proceso que estaba siguiendo la organización.

b) En el occidente de Guatemala

La Asociación Cooperación para el Desarrollo rural de Occidente (CDRO) es una organización que se ha propuesto mejorar las condiciones de vida de las comunidades y su desarrollo mediante la capacitación de sus miembros y la participación en el diseño y ejecución de diversos proyectos. Con visión estratégica, se han planteado contar con un soporte financiero que dé continuidad a sus programas y con un sistema de relaciones que mejore la capacidad de negociación de las comunidades organizadas. Para tener una dimensión del reto que enfrenta la organización, baste recordar que entre la población indígena de Guatemala (40% del total en el país), más del 90% vive con un ingreso inferior al de la línea de pobreza (World Bank, 1995). La organización cuenta con cinco fuentes de financiamiento: un fondo revolvente proporcionado por el sector público, y recursos de fundaciones nacionales, fundaciones extranjeras, banca de desarrollo internacional y fondos bilaterales.

Entre sus antecedentes figuran la formación de grupos tradicionales de trabajo para la atención de problemas específicos de las comunidades carentes de servicios básicos: agua potable, salud, escuelas, caminos, etc. de la década de los setenta con el apoyo de organismos no gubernamentales y algunas universidades. El clima político de principios de los ochenta canceló cualquier posibilidad de organización social, de tal forma que las iniciativas de desarrollo se circunscribieron a acciones puntuales. Con todo, se fue armando una red de promotores que se asociaron formalmente cuando las condiciones políticas lo permitieron, a mediados de los ochenta. Más adelante, organizaciones comunitarias indígenas se convirtieron en los miembros de la asociación, recuperando sus redes e instituciones sociales. En este caso se produjo una sinergia entre los promotores y la estructura social de las comunidades en torno a una propuesta de desarrollo local y regional.

La estructura de la organización retoma elementos de los usos tradicionales, pero tiende a hacerla más igualitaria, con un tejido de comunicación horizontal en forma de círculo. Los núcleos de base son las comunidades - o algún grupo en la comunidad, en el que la comunidad delega una función. La toma de decisiones recae en los consejos comunales quienes designan, a su vez, un representante ante la asamblea de delegados. Esta última nombra a una junta directiva. En esa articulación voluntaria, las comunidades conservan su autonomía.

Desde su creación, la asociación se convirtió en un enlace entre las comunidades y organismos humanitarios y fundaciones para canalizar propuestas y recibir recursos. Esa relación de enlace ha acrecentado el capital social de la asociación, tanto endógeno como en su red de relaciones externas. En un círculo virtuoso, las relaciones de los promotores indígenas fundadores acercaron recursos que permitieron respaldar acciones en beneficio de la comunidad, rescatando sus instituciones e impulsando las capacidades básicas y las de acción colectiva. A su vez, los resultados positivos y la confianza generada en las comunidades, resaltaron la imagen de los dirigentes, y despertaron el interés de otras fundaciones y del propio sector público. Eso permitió ampliar los programas de la organización así como el radio de acción a 15 asociaciones similares a CDRO - pero más pequeñas- con 500 comunidades en la misma región.

La dirigencia —indígena, al igual que todos sus miembros— se profesionalizó, y se creó una amplia infraestructura de servicio a las comunidades miembros. Incluye proyectos productivos en agricultura y en artesanías, ahorro y crédito, organización y capacitación, y administración. Han creado un programa especial para las mujeres que ha tenido que superar un sin número de trabas. Entre ellas, la resistencia masculina, la baja escolaridad de las mujeres, así como la decisión de incluirlas en los proyectos generales sin darles la oportunidad que después fueron encontrando en proyectos propios.

c) La articulación entre el capital social individual y el comunitario.

En el origen de las experiencias que se examinan el capital social de los dirigentes jugó un papel clave. Lo interesante es plantearse cómo aporta al capital social comunitario, y la articulación que se da entre ambos. En los dos casos se combinan tres elementos favorables a la organización: por una parte, la existencia de vínculos comunitarios tradicionales, por otra, la acción de promoción de un líder de la comunidad y tercero, la identificación de un objetivo (la superación de un problema) de la acción colectiva, en la que el dirigente juega un papel catalizador. En cambio, el ambiente social y político fue diferente; mientras que en la experiencia maya la energía social acumulada se expandió sólo cuando desaparecieron las barreras impuestas al ejercicio de los derechos civiles y políticos, y poco a poco se logró contar con apoyo gubernamental, en la experiencia mexicana la movilización que acompañó al enfrentamiento en contra de decisiones de gobierno, fue seguida de apoyo de funcionarios comprometidos con programas de desarrollo.

En general, el capital social del dirigente propició un proceso que, enriquecido con la participación comunitaria, desencadenó un círculo virtuoso de acumulación, tanto de capital social comunitario, como de recursos económicos y servicios de asesoramiento que compensaron carencias materiales y sociales en las comunidades. En ambos casos, las condiciones de vida de los pobladores mejoraron, lo que no hubiera sido posible a partir de sus escasos recursos. Adicionalmente, la forma en que se han institucionalizado las redes de interacción entre comunidades, han permitido, al menos así parece en el caso guatemalteco, crear capacidades para reproducir el manejo de los recursos conseguidos. Por ello la importancia de la definición de sus programas tendientes a la búsqueda de mecanismos de autofinanciamiento, de formación de recursos humanos, de representatividad en la toma de decisiones y de ampliación de sus redes a otras comunidades. Uno de los efectos en comunidades muy pobres ha sido la recuperación de la confianza en sus capacidades y en la fuerza de su unidad en la acción.

Un tema crítico en la relación entre el dirigente y la comunidad es la base de la confianza. En el momento en que la transparencia en el manejo de recursos se enturbia, o la explicación de fracasos se refiere a resistencias sociales para continuar con un cierto proceso o programa de producción, ahorro, desarrollo, etc, el flujo de fondos de fuera se detiene y contribuye a una espiral de contracción del capital social. De igual forma, en el momento en que el dirigente utiliza su capital social para imponer sus intereses por encima de los de la comunidad y los beneficios tienden a concentrarse, se debilita el capital social comunitario, se pierde la confianza y el espíritu de cooperación, y se empieza a perder la visión de proyecto colectivo.

En el caso de las dos organizaciones, su dinámica relativamente acelerada de crecimiento ejerció una gran presión sobre la dirigencia y sobre las comunidades para responder a nuevas exigencias y responsabilidades (en formas de trabajo, en producción, en diversificación productiva, en gestión de distintas actividades, en relaciones diferentes con los mercados, en formas de interacción entre comunidades y al interior de ellas). Pese a los esfuerzos en capacitación, se hizo patente la necesidad de avanzar al parejo en el desarrollo del capital social y en la formación de capital humano como condición necesaria para garantizar la participación en la toma de decisiones y en la conducción del proceso.

d) Capital social e inclusión

La sinergia entre el capital social y la movilización de recursos ha permitido a estas comunidades tener mejores condiciones de vida de las que tendrían de otra forma. Ha contribuido a crear capacidades básicas, convirtiéndose en un aporte positivo en el combate a la pobreza. Al mitigar la pobreza, suaviza las expresiones de la exclusión social en términos de privación material y participación social. Con todo, la existencia de capital social no es suficiente para sustituir la escasez de otros capitales, sea capital físico (acceso a la tierra), tecnológico, financiero, etc.

La movilización de recursos externos a las comunidades para sus proyectos de desarrollo ha sido resultado de procesos largos de fortalecimiento de su capital social endógeno y exógeno, con sus avances y retrocesos. Los inicios inciertos, seguidos de algunos logros relevantes en acciones de cooperación relativamente simples, propiciaron una expansión acelerada de iniciativas más complejas. Algunas de ellas tuvieron resultados muy magros o fracasos al no darse una correspondencia entre las exigencias (de visión, técnicas y organizacionales) y el desarrollo de las capacidades colectivas de manejo, gestión y toma de decisiones.

Ahí lo importante es establecer cómo el esfuerzo colectivo puede incorporar las transferencias (públicas y privadas) que el capital social facilita, para crear bases que le den sustentabilidad a los procesos de desarrollo en comunidades pobres. Esa tarea no es nada fácil y depende, al menos, de acciones adicionales en formación de capital humano. Para que las transferencias perduren cuando hay disponibilidad de recursos, la distribución de los beneficios ha de ser percibida y evaluada, tanto internamente como desde fuera, como consistente con un proyecto de desarrollo comunitario.

5. El capital social ¿es sustentable?

Algunos autores han mencionado la dificultad de operacionalizar el concepto de CS, es decir definirlo claramente y distinguir sus efectos sobre el ingreso o el bienestar, de los efectos causados por otras variables, tales como otros capitales, el contexto económico o las instituciones.⁸ En nuestra opinión, tienen razón porque si no podemos establecer esta distinción,

⁸ Ha habido algunos intentos de medir el CS mediante índices compuestos por elementos que podrían señalar su existencia y cuantificar su magnitud. De esta manera, se puede hacer una tipología de grupos con mayor o menor cantidad de CS para después establecer relaciones con otras variables, como el

podríamos atribuirle al CS atributos que no le corresponden y, en última instancia, sería ilusorio el avance teórico que promete el propio concepto de CS. Es tarea de futuras investigaciones tratar de distinguir los efectos del CS de los producidos por otras variables, así como de examinar la interacción entre el CS y otros factores importantes del cambio social.

La mayoría acepta que el CS tiene efectos positivos específicos pero algunos se preguntan si esta capacidad de alcanzarlos ayuda, además, a que los procesos de desarrollo sean más sustentables. Esta pertinente interrogante está vinculada con la cuestión de qué tan grande es el CS que se ha logrado amasar y qué tan sustentable es él mismo. Si la capacidad de acción colectiva es reducida y si tiene poca permanencia, entonces el CS no podría ser un factor de impulso del desarrollo y viceversa. Esta capacidad no es algo dado, sino más bien algo que se adquiere y que se puede perder. En otras palabras, el CS no debe ser visto como un stock, sino como un proceso. La tarea consiste en entender las condiciones y factores que lo acrecientan o lo disminuyen y, sobre todo, cómo se entreteje con otras variables en experiencias concretas de desarrollo y cambio social. A continuación examinamos dos estudios de caso con el propósito de abordar estas cuestiones.

Se trata de la Asociación Rural de Interés Colectivo Jacinto López, Sonora —la ARIC JL de aquí en adelante— y la Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero, la cual abreviaremos con el nombre de la Coalición. Ambas fueron organizaciones campesinas que adquirieron una fuerza regional y notoriedad nacional en tanto organizaciones de nuevo tipo, dentro del movimiento campesino de los años setenta y ochenta en México. La génesis de ambas organizaciones fueron sendos movimientos sociales de gran envergadura regional, el primero por la afectación de latifundios simulados y el segundo para obligar al gobierno a elevar los precios de garantía del café, que la empresa paraestatal INMECAFÉ les compraba. Ambas organizaciones se anotaron sendos triunfos: los ejidatarios de la ARIC JL obtuvieron las tierras por las que luchaban y los ejidatarios de la Coalición pudieron vender su café a mejores precios.

¿Quiénes eran estos actores sociales antes de formar su organización y emprender su lucha? Los hoy ejidatarios de la ARIC JL eran jornaleros agrícolas sin tierra que vivían de vender su fuerza de trabajo en los prósperos valles del Río Yaqui y Mayo, en el noroeste de México. Laboraban a cambio de bajos salarios y en duras condiciones de vida. Se agruparon en centrales campesinas y, al cabo de varios años de lucha agraria, consiguieron que el gobierno expropiara 35,000 hectáreas y las distribuyese entre ellos. Los campesinos de la Coalición eran pequeños cafeticultores, dueños de cafetales viejos y de baja productividad, que vendían su producto sin ninguna elaboración, de manera individual, al INMECAFÉ y a los comerciantes locales, a precios bajos. Agrupados en su Coalición, lograron que esta empresa les comprara el café a precios más altos y aumentará los créditos que solía extenderles. Estos triunfos fueron el resultado directo de la formación de CS, de la capacidad de acción colectiva, que antes no existía, para perseguir objetivos comúnmente deseados. Como individuos aislados no hubiesen podido jamás alcanzarlos. Esto no significa que otros factores no concurrieron para obtener este resultado positivo para ellos. El más importante fue en ambos casos el favorable contexto político, tanto

ingreso. Sin embargo, este tipo de estimaciones se encuentran con el difícil problema de separar los efectos del CS de los efectos de otras variables. Debido a la complejidad de esta categoría, desde nuestro punto de vista, resulta más interesante un análisis cualitativo riguroso que trate de establecer las relaciones entre el CS y otros factores, en situaciones específicas.

regional como nacional, que hizo posible el surgimiento y crecimiento de ambas organizaciones y su reconocimiento como interlocutores por parte del estado, contexto que era antes desfavorable para el desarrollo de estos procesos sociales.

El gobierno federal distribuyó los valles del Yaqui y Mayo entre los jornaleros agrícolas pero en forma de ejido **colectivo**, algo que los nuevos ejidatarios no querían pero que fue impuesta desde arriba con el argumento de que los ejidatarios recién dotados tenían que estar unidos para defenderse de los terratenientes que seguían teniendo poder económico en la zona. Paradójicamente, el ejido colectivo, pensado como una fuente de CS, no dio resultado y, a la postre, en lugar de servir para reforzar la capacidad de acción colectiva, la debilitó. Sin embargo, la energía social que había generado la lucha agraria y su triunfo era enorme y se expresó en la construcción de nuevas formas de organización productiva para explotar la tierra recién conquistada. No tenemos espacio aquí para describir estas organizaciones. Baste decir que fueron formadas empresas campesinas en terrenos tales como el crédito, el aseguramiento, la distribución de insumos, la comercialización de productos agropecuarios, el procesamiento agroindustrial y el beneficio social, expresiones todas ellas de un nuevo CS endógeno.

Todas estas conquistas fueron resultado del CS comunitario, aunque otros factores contribuyeron para producir estos resultados positivos para los campesinos. Entre ellos desempeñaron un papel fundamental los apoyos económicos que los gobiernos federal y estatal brindaron a la organización en forma de créditos, fondos para programas productivos y sociales y aumentos de precios (en esa época existían los precios garantizados para los principales productos agrícolas, fijados sobre el nivel de los precios internacionales). Cabe señalar que estas políticas favorables fueron también un resultado del CS exógeno de la ARIC JL la cual, gracias a sus líderes y a la red de relaciones e influencias que logró tejer, pudo atraer hacia sí apoyos y transferencias que resultaron importantes para su crecimiento.

La historia de la Coalición es similar. Una gran energía social resultado de la etapa de grandes movilizaciones agrarias, un liderazgo creativo junto con una gran participación de los ejidatarios, desembocaron en la creación de empresas sociales campesinas en los terrenos ya reseñados. Igualmente, fueron cruciales las condiciones y apoyos externos: mejores términos comerciales acordados con el INMECAFÉ, créditos para mejorar cafetales y construir beneficios, fondos y apoyos para programas productivos y sociales y atractivos precios internacionales del café. De la misma forma, el CS exógeno de la Coalición fue importante para conseguir estos apoyos.

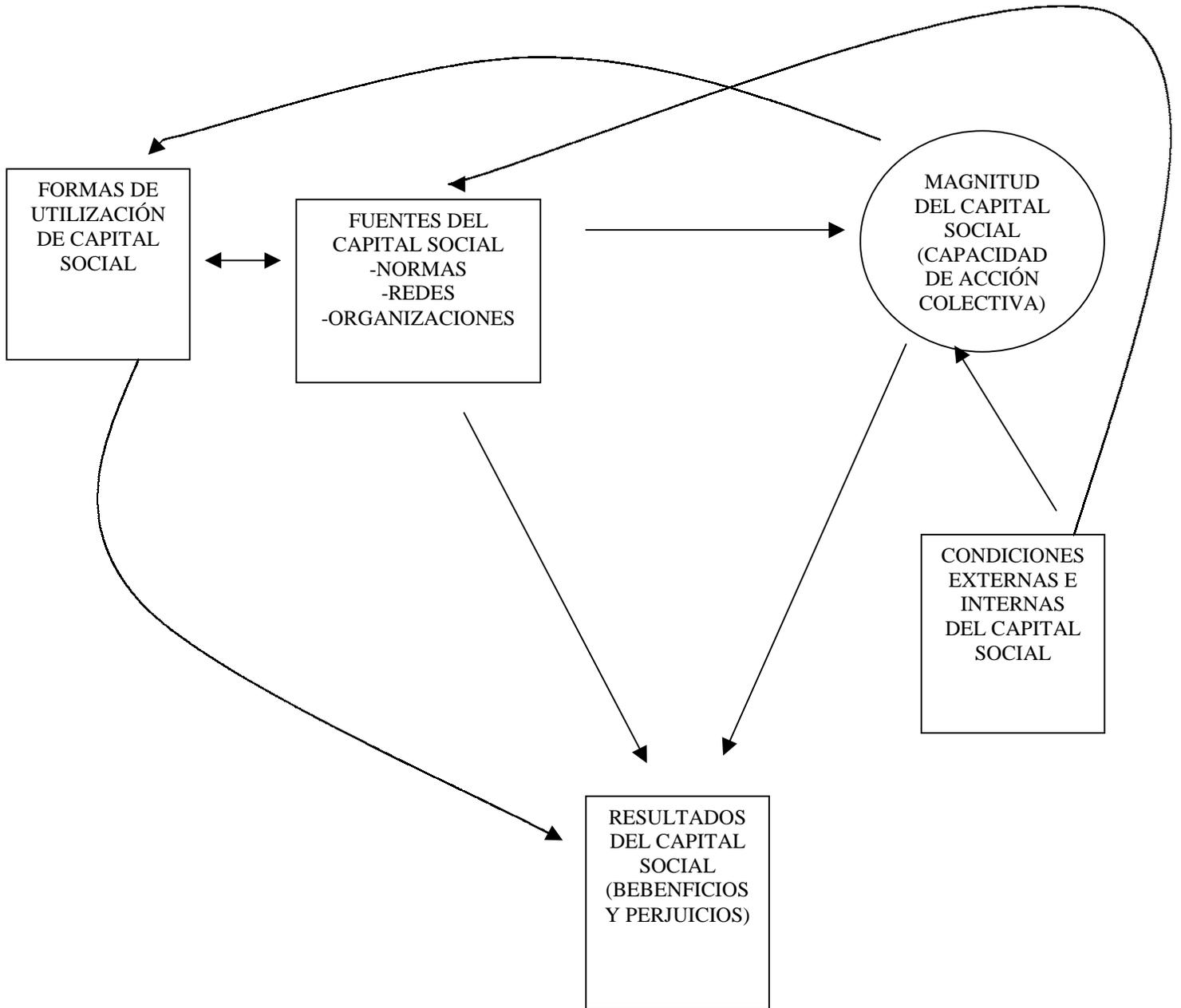
En su época de apogeo, ambas organizaciones habían logrado construir varias empresas sociales campesinas de las cuales los ejidatarios socios derivaron innegables beneficios: gracias a ellas tenían acceso al crédito y al aseguramiento, compraban insumos a bajos precios, vendían colectivamente sus cosechas a mejores precios y su ingreso y bienestar eran más altos de lo que hubiesen sido si la Coalición no existiese. Se puede afirmar que estaban comenzando a transformar los procesos económicos y distributivos locales. En otras palabras, comenzaban a ser un factor de impulso del desarrollo rural. Desafortunadamente, su posterior debilitamiento, cercano al punto de la extinción, truncó este proceso. La crisis de ambas organizaciones se debió a la conjunción de dos procesos: a sus contradicciones internas y a las condiciones externas que se tornaron completamente desfavorables. Entre ambas se estableció una sinergia negativa.

Veamos primero el problema interno. En ninguno de los dos casos las empresas campesinas lograron consolidarse económicamente (tener utilidades y con ellas financiar su proceso de expansión de forma continua). Se observa una permanente tensión entre la distribución de beneficios y la creación de empleos dentro de la organización —postura de los líderes— y la acumulación y la salud financiera de las empresas —postura de los gerentes y administradores—. Además, las nuevas empresas económicas requieren de un conjunto de capacidades gerenciales y técnicas que líderes y ejidatarios no tienen y cuya creación quedó rezagada. No hubo sinergia entre formación de capital social y capital humano. Finalmente, existieron normas que fomentaron poca transparencia, manejo discrecional de recursos y, sobre todo, una confusión sobre la propiedad real de los activos de la organización que desalentó la cooperación y la solidaridad.

El empeoramiento de las condiciones externas es fácil de explicar: crisis económica, disminución de recursos para apoyar a las organizaciones, desmantelamiento de los programas públicos (desaparición del INMECAFE y de los precios de garantía), caída abrupta del financiamiento y descenso de los precios agrícolas. Esta difícil situación económica incidió negativamente sobre las empresas campesinas. Por ejemplo, al descender la rentabilidad y los ingresos de los productores, estos ya no pudieron o quisieron pagar sus deudas con las uniones de crédito, propiedad de la Coalición y la ARIC JL, y entraron en crisis financiera.

Con base en estas experiencias, se podría lanzar la hipótesis de que el CS comunitario es frágil y de difícil construcción, sobre todo aquel que puede ir más allá de reportarle a los campesinos beneficios puntuales, para acometer tareas tan vastas y complejas como el desarrollo regional o local y la transformación de las pautas distributivas prevalecientes. Para que el CS pueda impulsar el desarrollo rural tiene que ser sustentable, su magnitud debe superar una cierta masa crítica y tiene que expresarse mediante formas organizativas complejas. Para lograrlo es necesario una sinergia entre el CS y la política gubernamental, la cual tiene que crear nuevas instituciones y espacios de diálogo y concertación con los actores rurales. Asimismo, las condiciones económicas circundantes desempeñan un papel muy importante.

DIAGRAMA 1. RELACIÓN ENTRE LAS DIMENSIONES DEL CAPITAL SOCIAL



BIBLIOGRAFÍA

- Avila, Agustín, 2001. "Sistemas sociales indígenas contemporáneos", Comisión Nacional de Derechos Humanos, México, (en prensa).
- Banco Mundial, 1998. The Initiative of Defining, Monitoring and Measuring Social Capital. Overview and Program Description. Social Capital Initiative, Working Paper, num 1, Washington, DC.
- Bourdieu, Pierre, 2000. Les structures sociales de l'économie. Seuil, Paris.
- Bourdieu, P., 1985 "The Forms of Capital", Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education, ed. J. Richardson, NY, Greenwood.
- Coleman, J, 1990. Foundations of Social Theory. Belknap Press, Cambridge, Mass.
- Durston, J., 1999. Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala. CEPAL, Serie Políticas Sociales, num. 30, Santiago de Chile.
- Evans, P., 1996. "Government Action, Social Capital and Development: Reviewing the Evidence on Synergy", World Development, vol. 24, num. 6.
- Flores, Margarita y Fernando Rello, 2001. Instituciones rurales, capital social y organizaciones de pequeños productores en México y Centroamérica. De próxima publicación en Plaza y Valdés, México.
- Fox, J., 1996. "How Does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico", World Development, vol. 24, num. 6.
- Fukuyama, F., 1995. Trust: The Social Values and the Creation of Prosperity, New York, Free Press.
- Gore, Charles y José B. Figueredo, eds. 1997. Social Exclusion and anti- poverty policy: A debate. International Institute for Labour Studies, United Nations Development Programme, Geneva.
- Hirschman, A., 1984 . Getting Ahead Collectively. Grassroots Experiences in Latin America, Pergamon Press.
- Portes. A. y Landholt, P., 1996. "The Downside of Social Capital", The American Prospect, 26, 18-21.
- Putnam, R, 1993. Making Democracy Work: Civic Traditiopns in Modern Italy. Princeton University Press.

Sen, Amartya, 2000. *Desarrollo y libertad*, Planeta, México.

Tendler, J., 1997. *Good Government in the Tropics*, Baltimore, Johns Hopkins Press.

Woolcock, M., 1998. "Social Capital and Economic Development: Toward a theoretical Synthesis and a Policy Framework", *Theory and Society*, vol. 27, 151-208

World Bank, 1995. *Guatemala. An Assessment of Poverty*. Report 12313-Gu, Washington.